

Lanilla (minicuento)

Java Script



LANILLA

Capítulo 1

Llegó sin avisar, llegó sin preguntar, arrastrándose limpiándose el sudor. "Bienvenidos a Villa Real, 500 pobladores". Llegó a las calles pidiendo socorro, arrastrando sus ropas pidiendo piedad, en las piernas adjuntas unidas el morro y en su boca escupiendo verdad. Buscó en balcones y puertas comida o refugio, hubo dolor tras chocar con su cara la puerta y disgusto de aquellos villanos. Encubierta en basura, cerca de podrida verdura, un gato de amigo y lluvia de compañía, sus heridas supuran, recordó el pasado, sorpresa que ahora el cartón a su altura, fue necesario y adiós cordura.

Esa noche comió y se sació, el gato difunto nadie recordó. Pensó en cómo sobrevivir, ¿Ella qué podía hacer? Quería seguir, y su vida no quería perder. Entre talento e ingenio, se hizo a profesar lo que sabía y quería, de lo que más falta le hacía, tejer. Se hizo de una aguja, formada de la costilla de los huesos de la felina, cortó su cabellera albina, e hizo con ella una bola de hilo albino. La noche se hizo inmensa trabajando en esto, pero al llegar la mañana y ver su primer aliento, pudo completar su trabajo, o al menos el primer intento. Durante el día tejió sin parar, una manta para cubrirse en las noches, sobre ella se pudo acostar, y así evitar el ruido de los coches pasar.

Con los soles ir y venir, poco a poco fue formando su hogar, de costuras unidas con hilos de animales rasurados pudo su imaginación ser real, y con los pelones mencionados, en su vajilla de lana fueron servidos para ser devorados, algunos crudos y otros cocidos, todos tejidos con hilos. Cambió también sus ropas, y por las calles salía en choche con chofer y todo, todos formados de hilos, algunos cuerpos habían sido reforzados con estómago e intestinos de los animales extintos. Al cabo del tiempo la villa se quedó sin animales callejeros, y la anciana tuvo que recurrir a otro método menos pasajero. Así la villa también se limpió de indigentes, y la abuela probó nuevos ingredientes. Tejió un avión para sobrevolar la villa, lanzando desde el cielo anuncios de cirugías, afirmando que la apariencia mejoraría.

Tuvo sus primeras clientas en el primer mes, queriendo un cambio de tez. La abuela reconstruyó su cara por completo, las clientas quedaron con gusto satisfecho, más sin embargo detrás de esto había un oscuro secreto. Como lo habéis deducido ya, su cara no era más que tejidos de esta anciana, y sus carnes por la abuela eran probadas. La siguiente pidió cambio de piernas, la abuela le tejió un par muy buenas, los chicos se aceleraban al verla de ganas, y en otra parte por la anciana eran tragadas. Se ganó el apodo de "La gran Ma", todos decían que hacía maravillas, pensando que era silicona lo que ponía, sin saber que eran

tejidos y que sus músculos eran comidos.

Toda la villa había pasado por el quirófano de Gran Ma, sin saber que se habían convertido en nada más que tejidos, muñecotes sin sentido, esponjosos y cálidos. Cuando Gran Ma supo que no quedaba más carne en sus cuerpos, después de contar a sus pequeños un cuento, se encerró a tejer un nuevo invento. Al día siguiente la villa de lana era azotada por el viento, las calles cubiertas de autos, aceras, farolas, pelotas e incluso animales, todos hechos de hilo bordado a mano, una villa desordenada quizá por alguna fiesta pagana, con pelusas volando por ahí y una nueva mañana, junto con 500 tumbas tejidas con lana. Así Gran Ma se fue del condado, buscando nuevos lugares donde pudiera explotar el bordado, ofreciendo cirugías (tejidas a mano) y colorín colorado.